

CONSOLIDAR UN ALMA EXTENSA

Lic. Graciela Senosiain

Días pasados llegó a mí una reflexión del pensador español Alex Rovira.

Realmente, sus aportes me parecieron muy valiosos y deseo tomar parte de ellos en la presente reflexión.

Nos habla allí de una virtud poco enunciada **la Longanimidad**; y la define como constancia de ánimo en la adversidad.

Esto, nos recuerda algunas afirmaciones de Freud, cuando al definirse como un hombre sin Dios, expresa su admiración por la arquitectura anímica de nuestros hermanos mayores, los judíos.

Tanto el concepto de arquitectura anímica, como la virtud llamada longanimidad, hacen referencia a una fuerza de ánimo, a un alma extensa, a la capacidad de desarrollar integridad psíquica y espiritual, frente a los hechos adversos que vivimos a lo largo de nuestra vida.

Sin lugar a dudas, esta virtud supone una particular fuerza interior, caracterizada por la perseverancia, paciencia y entrega; todas estas, propias de una persona que encarna la lógica del don, y posee una visión profundamente humanista y cristiana.

La Longanimidad supone una marcada **clemencia, benignidad y generosidad**.

Esta virtud, comprende la capacidad de amar con sanidad, experiencia ésta que lleva al descubrimiento del otro y a la preocupación por él. Ansía el bien de quien ama sin buscarse a sí mismo, conoce de renunciaciones y es un verdadero espacio intersubjetivo.

Citando a C. Lewis cuando nos habla de: **divino- amor- dádiva**, se trata de: amar lo que naturalmente no es digno de ser amado: *la pandemia en este tiempo*.

El desafío, por lo tanto, consiste en trabajar sobre la capacidad de amar, compartir y favorecer la empatía. Vivir el encierro como oportunidad de intimidad; en palabras de Erikson, intimidad supone comunión de objetivos.

Es tiempo de entrega, y de dar de corazón, de servir; de profunda fidelidad, con la impronta de la pulsión de vida y no simplemente de permanecer.

Se trata de recordar que, frente a experiencias de desamparo y desvalimiento que todos podemos vivir en determinados momentos, el único factor que **ampara** es el factor social.

La propia comunidad nos ayudará a salir, a organizarnos nuevamente, recordando que lo que no se transforma, no se puede sostener.

De este modo, estamos convocados a trabajar juntos en no *desmantelar* la esperanza por el solo soporte empírico. Esto es fundamental, para no caer en melancolía, para encontrar y abrazar así, el sentido en nuestras vidas.

El *talento* es poner en acción lo mejor de cada uno, tal como lo vemos en las bodas de Cana; es animarnos a poner primero, el mejor vino.

Para finalizar una hermosa poesía

El ser humano es una casa de huéspedes
Cada mañana, un recién venido

Una alegría, una tristeza una crueldad
una comprensión fugaz llega
como un visitante inesperado

Recíbelos y agasájalos a todos.
Aunque sean una multitud de pesares
que arrasan violentamente tu casa
Y la despojan de sus muebles,
trata honorablemente a cada huésped.

Tal vez te estén vaciando
para un nuevo deleite

El pensamiento oscuro, la vergüenza, la malicia,
recíbelos en tu puerta e
invítalos a entrar.

Agradece que todos ellos lleguen,
porque han sido enviados
como guías desde el más allá

Rumi, “La casa de huéspedes”

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

A. Rovira: Diccionario de Creadores de Buena Suerte, Longanimidad.